

# Swiza

Al igual que las montañas, el queso, el chocolate o los bancos, los relojes forman parte de los tópicos suizos. Los conocimientos técnicos de los suizos en el cronometraje se conocen alrededor del mundo desde hace varios siglos.

Calidad, precisión, singularidad, constancia, tradición, diseño, innovación... No faltan cualidades para describir la versatilidad de la industria relojera suiza. Produce instrumentos de tiempo pequeños y complejos, la mezcla perfecta de conocimientos tradicionales y tecnología moderna.

El prestigio de los relojes suizos se mantiene ya desde hace medio milenio. La tradición comenzó en Ginebra y se extendió rápidamente a la entera cordillera del Jura. Aún hoy, gran parte de la producción se concentra en los cantones de Neuchâtel, Vaud, Jura, Berna, Soleura y Basilea.

Las primeras manufacturas relojeras se establecieron hacia mediados del siglo XVI en Ginebra. El reformador Calvino, un obsesionado de la puntualidad, fomentó el desarrollo de este ramo artesanal. Durante su estancia en Ginebra se refugiaron numerosos hugonotes franceses y muchos de ellos eran maestros de la cronometría.

Desde hace más de un siglo, gran parte de la producción relojera se concentra en la región del Jura. Se trata de un patrimonio técnico y artístico cuyo potencial no quedó inadvertido por los profesionales del turismo. La región se presenta con una identidad común y bajo el eslogan *Watch Valley*.

## [ CUNA DE LA RELOJERÍA ]

Hubo momentos difíciles, tiempos de inestabilidad política, de competencia dura, de procesos laborales problemáticos y fragmentados. Sin embargo, la industria relojera suiza nunca se detuvo. Las innovaciones técnicas y creativas permanentes permitieron a Suiza mantenerse en la punta de la investigación y desarrollo.

Existen relojes para cada gusto y cada cartera: desde el reloj de plástico barato, de producción en serie, hasta obras maestras de oro y diamantes. La oferta es completa, la calidad reconocida.

Los relojes suizos son un producto popular en todo el mundo desde siempre. El 95 por ciento de los relojes *Swiss Made* están destinados a la exportación; la industria relojera es, por tanto, un sector clave de su economía nacional.

Los países destinatarios más importantes son en este orden: Hong Kong, Estados Unidos, Japón, Francia e Italia. Las ventas en el extranjero ascendieron en 2008 a CHF 17,000 millones (en comparación con los CHF 10,200 millones en 2000). En un futuro inmediato, la situación económica global podría mermar las cifras de crecimiento.

El tiempo pasa inexorablemente... Es una fascinación que motiva a los relojeros suizos a mejorarse constantemente. Aguantan las crisis y las competencias para rendir homenaje al tiempo y captarlo cada vez en nuevas formas y moldes, aunque sólo sea de manera fugaz. □

